

Recensions

A. PRIOR OLMOS, *La libertad en el pensamiento de Marx*, Valencia-Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1988.

La versión originaria de este libro fue la tesis doctoral de su autor. Esto significa que nos hallamos ante un estudio denso, con una estructura consistente y, sin embargo, con un título y una temática extraordinariamente sugerentes.

Es elogiable que en nuestros días sigan publicándose obras sobre Marx y continué en atrayéndonos cuestiones tan cruciales como la libertad, a pesar de las grandes polémicas que desatan y de la dificultad para demarcarlas y cuantificarlas.

¿Hay en Marx una teoría de la libertad? A. Prior opina que sí y se propone reconstruirla. Dispone, para ello, de varias claves. En primer lugar, maneja con habilidad la bibliografía existente sobre Marx, así como los textos de éste. Asume la problemática herencia recogida por el pensamiento de la libertad de Marx; relaciona esta temática con todas las nociones centrales de la obra marxiana (alienación, plusvalía, lucha de clases, sociedad comunista, etc.).

A. Prior reconstruye el contenido de esta doctrina de la libertad: Comienza con una crítica de la concepción liberal y propone un nuevo concepto de libertad, que parte del trabajo como modelo de interacción dialéctica.

El autor adopta la línea de interpretación de la Escuela de Budapest, consistente en una fundamentación antropológica del concepto de libertad. Se opone así al cientificismo de algunos de los lectores de Marx, y logra prestar coherencia y unidad

a los dispersos textos en los que este autor se ocupó de la libertad.

A pesar de la vinculación de Marx con la filosofía moderna, su teoría de la libertad es original en la medida en que posee una vertiente histórico-filosófica que aúna puntos de vista antropológicos, políticos, económicos, sociales, etc.

Tras desenmascarar la concepción de la libertad presente en la Economía Política clásica (libertad de intercambio), Marx critica el sentido liberal del individuo y postula una libertad efectiva. La descripción de ésta requiere, como ha sabido ver A. Prior, un estudio de las bases antropológicas y humanistas de la doctrina de Marx. Quedan eliminados de ésta, tanto el determinismo económico-material, como las metas trascendentales y escatológicas.

A. Prior nos re-descubre al Marx dialéctico, al filósofo práctico-humano, cuya libertad sólo podía ser finita, relativa, dinámica y, por eso mismo, real. Hay dialéctica entre necesidad y libertad, entre naturaleza e historia, entre individuo y sociedad. El trabajo desalienado es la manifestación más visible de la dialéctica y de la libertad.

Resulta necesario hablar de la teoría marxiana de la alienación porque sólo cuando la enajenación desaparezca, el hombre podrá desarrollarse libremente.

Aunque la literatura que se ha ocupado de la alienación es copiosa, A. Prior parece conocerla a fondo y sabe extraer su significado esencial. La preocupación marxiana por la alienación fue constante a lo largo de toda su vida y esto reafirma nuestras tesis de la unidad de la obra de Marx.

La libertad no es una categoría que se adquiera de una vez para siempre; no es meramente exterior. Libertad es autodesa-

rollo del hombre, conquista real (no utópica) de un estado de cosas distinto del actual, de un «reino de la libertad» que supere la dominación de la sociedad burguesa-, del comunismo.

Es imprescindible relacionar la libertad con una igualdad basada en las necesidades; es ineludible hacer referencia al «hombre nuevo», al hombre total, pluridimensional y libre que inaugurará la historia de la humanidad.

Naturalmente, Marx no quiso planificar los pasos y las características de este ser diferenciado cualitativamente; frente a las codificaciones y a los sistemas cerrados, Marx no deseó clausurar la historia. Fiel a esta pretensión, A. Prior resalta la imagen de un pensamiento marxiano inacabado abierto a futuras reflexiones en las que caben incluso los problemas más recientes que siguen construyendo nuestra libertad.

M^a Carmen López Sáenz

F. MARTINEZ MARZOA, *Desconocida raíz común (Estudio sobre la teoría kantiana de lo bello)*, Barcelona, 1987.

Nos encontramos ante un ensayo sobre la *Crítica del juicio* de Kant que impacta por su concisión y casi desespera al lector más iniciado, por la densidad y el alto grado de abstracción de su contenido. A la manera de Spinoza en su *Ética* o de Wittgenstein en su *Tractatus*, Martínez Marzoa esculpe cada proposición con nitidez, contundencia y un rigor lógico que no abunda precisamente en la producción filosófica actual. Las fuentes y la bibliografía que cita son, en adecuada proporción a la forma del escrito, sobrias y sumamente especializadas. Se esté o no de acuerdo con la perspectiva desde la que Martínez Marzoa hace hablar al texto kantiano, es necesario reconocer que su interpretación es lúcida y busca ante todo la coherencia sistemática. Aunque en principio el tema tratado sea la noción de belleza en la *Crítica del juicio*, el aparato conceptual de

todo el sistema kantiano es tenido en cuenta a la hora de redefinir expresiones ambiguas y de extraer conclusiones acerca de la relación naturaleza-arte.

Como tesis principal, Martínez Marzoa defiende que la dualidad entre naturaleza y arte en Kant no está definida con anterioridad a la contraposición entre «belleza natural» y «belleza del arte» que aparece en la *Crítica del juicio*; la mediación artística es esencial a la noción misma de belleza; y la teoría del genio no rompe en absoluto los límites marcados por la concepción del juicio de gusto, sino que los confirma.

Su argumentación comienza por demostrar que, contra las apariencias literales, «juicio reflexionante» y «juicio determinante» no son en Kant especies de un mismo género, sino que aquél (como capacidad de producir un universal para un particular dado) está en la base del carácter determinante de toda la facultad de enjuiciar. Sin embargo, la noción de juicio reflexionante parece presuponer que en algún momento existe un particular dado sin que se haya encontrado un universal bajo el cual se subsuma, lo cual sería contradictorio con la tesis de la *Crítica de la razón pura* acerca de la relación entre concepto e intuición.

Aquí recupera Martínez Marzoa la tesis heideggeriana que resalta la imaginación productiva como la «desconocida raíz común» de entendimiento y sensibilidad, que Kant mismo entrevió aunque no osó llevar hasta las últimas consecuencias. Esta raíz no puede expresarse en ningún discurso porque es precisamente el ámbito metadiscurso que permite todo discurso, tanto el de la razón teórica como el de la práctica, entre los cuales no hay posible transición en el plano de los contenidos. De lo cual hay que concluir que la atribución de una necesaria conformidad de la naturaleza y la acción moral a conceptos en general (categorías o máximas de universalización) no se justifica ni desde la razón teórica ni desde la razón práctica, sino sólo como expresión del hecho de que ambas son una y la misma raíz inexpressable.